

suizos, siendo condenado á muerte y ejecutado en 9 de mayo de 1474. Con ello desaparecía la dominación borgoñona en Alsacia (1).

Carlos *el Temerario* acogió aquellas noticias con imprecaciones y gritos de furor, pero aplazó su venganza. Creía haber encontrado el medio de reparar en Alemania su fracaso de Tréveris y de establecer su protectorado sobre el rico principado eclesiástico de Colonia. Ya en 1463, á la muerte del arzobispo de Colonia Dietrich de Mors, Felipe *el Bueno* había tratado de conseguir la elección de su sobrino, Luis de Borbón-obispo de Lieja, lo que no pudo ver realizado; pero el elegido por el cabildo fué Roberto de Wittelsbach, hermano de su aliado el elector Palatino, y esta circunstancia y la situación financiera del arzobispado habían de dar á la casa de Borgoña pretextos suficientes para una intervención. Roberto, privado de casi todas sus rentas por la incuria de sus predecesores, quiso recobrar á la fuerza ciertos bienes empeñados á intereses usurarios y recaudar nuevos impuestos. Esto le hizo ponerse en pugna con su cabildo y con sus súbditos; las ciudades, en especial Neuss, le negaron toda concesión y el cabildo resolvió destituirle. Roberto entonces demandó auxilio al duque de Borgoña, Carlos *el Temerario*, el cual

1474 en la primavera de 1474 reunió, para ir á defenderle, sus compañías de ordenanzas, sus vasallos armados y una multitud de mercenarios extranjeros (2). En el entretanto, organizábase contra él una coalición formidable, é iban á estallar las guerras de Borgoña, que por la importancia de los intereses que en ellas se ventilaban y por el número de beligerantes constituyen, durante el período que sigue á la expulsión de los ingleses de Francia hasta las expediciones de Italia, el acontecimiento más importante de la historia política europea. Estas guerras, que no terminarán con la muerte del *Temerario* y que el tratado firmado en Arrás en 1482 sólo suspenderá por algunos años, se enlazan con las grandes guerras políticas de los siglos siguientes, porque una vez desaparecido el duque de Borgoña, comenzará, á propósito de sus despojos, la lucha entre las casas de Francia y de Austria.

Luis XI habría podido, desde un principio, obrar violentamente, pues contaba con un excelente ejército y con rentas cuantiosas, y sin embargo adoptó una política de temporización y de acción casi siempre indirecta y sumamente hábil, porque no se creía bastante seguro de la fidelidad del pueblo á quien tan tiránicamente gobernaba. «Estimaba, dice Comynnes, que no era muy amado de todos sus súbditos, especialmente de los grandes, y si me atrevo á decirlo todo, me ha manifestado varias veces que conocía bien á sus súbditos y que advertiría si sus trabajos se llevaban mal.» Reservó, pues, sus ejércitos, pero en cuanto á su dinero, al talento de sus diplomáticos y á todos los recursos de

(1) C. Nerlinger, *Pierre de Hagenbach et la domination bourguignonne en Alsace*, 1891. Véase la bibliografía de las obras de este erudito, «Bibliothèque de l'Ecole des Chartes», 1899, pág. 642. Trabajos de H. Witte en el «Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins», nueva serie, tomos I, II, VI á VIII y X, 1886-1895, y en el «Jahrbuch der Gesellschaft für Lothringische Geschichte», tomos II á IV, 1890-1892.

(2) H. Diemar, *Die Entstehung des Deutschen Reichskrieges gegen Herzog Karl den Kühnen*, 1896. F. Schmitz, *Der Neusser Krieg*, 1896.

sus engañosas truhanadas, prodigólos para sembrar de trampas el camino por donde se había metido el duque de Borgoña. «Le hacía mucha más guerra dejándole hacer y solicitándole en secreto enemigos que si se hubiese declarado contra él.»

Los enemigos que solicitó en secreto fueron en primer término los suizos, á quienes logró reconciliar con el duque de Austria. Aquella coalición, añade Comynnes, «fué altamente beneficiosa para el rey y creo que fué una de las cosas más sabias que en su tiempo hizo.» La unión de los suizos y de Austria, en vano intentada por Carlos VII, resultaba ciertamente más fácil entonces gracias á los mismos progresos de la casa de Borgoña. Segismundo, llevado de su odio á los suizos, había entregado la Alsacia al *Temerario*, de lo que luego se arrepintió por haber el duque rechazado sus proposiciones reiteradas de hacer la guerra á los Cantones, lo que le hizo comprender que la alianza borgoñona ninguna utilidad le reportaba. Los berneses, por su parte, habrían querido extenderse hacia el Norte y el Oeste, pero los progresos de los «Welches» (3) les vedaban aquella esperanza. Las pretensiones de Hagenbach sobre Mulhouse, su aliada, sus incursiones en su propio territorio y finalmente el proyecto declarado por *el Temerario* de hacer llegar hasta los Alpes su reino de Borgoña, les inspiraban temores por su propia independencia. Los lucerneses y también los habitantes de Friburgo, de Soleure y de Basilea, que no formaban parte de la Confederación, abrigaban los mismos sentimientos. En cambio, los cantones orientales (Zurich, Zug, Schwyz, Unterwalden, Uri y Glaris) nada tenían que ver con el duque de Borgoña; á quien temían era á su vecina la casa de Austria. Segismundo, por su parte, no quería renunciar definitivamente á los territorios que le habían arrebatado los suizos, razón por la cual ningún resultado dieron las negociaciones por él entabladas con la Confederación en 1471-1472. Fué necesario que en estos asuntos interviniera Luis XI.

En 1470, Luis XI y los suizos, á petición de estos últimos, se habían comprometido recíprocamente á no apoyar al duque de Borgoña en el caso de que éste moviese guerra á Francia ó á los Cantones. Luis, siguiendo su costumbre, habíase comprado en Suiza sólidos apoyos: el preboste de Munster-en-Argovie, Yost de Silinen, y Nicolás de Diesbach, uno de los hombres de quienes más caso se hacía en Berna, le sirvieron con una lealtad que él supo mantener á fuerza de dinero (4). Cuando

(3) Así denominaban los suizos á los súbditos del duque de Borgoña. ¿Es menester añadir que no se trataba de un odio de razas? Los historiadores alemanes han presentado las guerras de Borgoña como un gran conflicto entre los germanos y los franceses; pero el carácter cosmopolita de los Estados de Carlos *el Temerario*, que renegaba de su calidad de francés, y los elementos tan abigarrados de ambas coaliciones, echan por tierra semejante teoría.

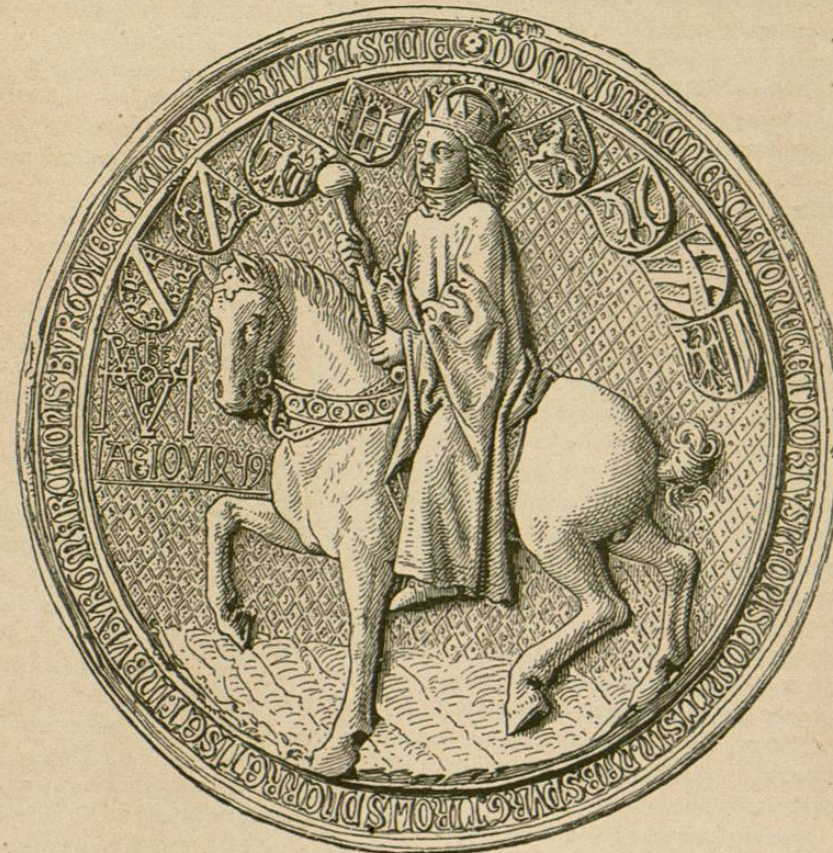
(4) Desde el año 1466, Luis XI se había hecho suya á la familia de los Diesbach. Luis de Diesbach, primo de Nicolás y paje de Luis XI, nos ha dejado curiosos testimonios de la adhesión de los suyos al rey de Francia. Véanse sus *Mémoires*, edición Max de Diesbach, 1902. Los delegados de los cantones, reunidos en Zurich en 1471, declaraban ingenuamente, al dar las gracias á Luis XI por sus beneficios, que los Diesbach debían ser entonces considerados como pertenecientes al rey en primer término y en segundo á los suizos. Luis XI había hecho distribuir en aquel año 3.000 libras á los suizos «á fin de que se sientan más inclinados á nuestro servicio.»

en 1473 le pidió Segismundo que le ayudara á recobrar la Alsacia, el rey se hizo aceptar como árbitro para poner término á su contienda con los suizos y consiguió que el duque de Austria, mediante una pensión de 10.000 florines, que pagaría Francia, reconociera á los confederados su independencia y sus conquistas, prometiendo en cambio los suizos asistencia á Segismundo (*Reglamento perpetuo* de 30 de marzo de 1474).

Las ciudades de la región renana demostraron, por

trábase extremadamente lento en su acción y en exceso avaro; en cambio, los confederados suizos, los habitantes de Friburgo, de Soleure y de las ciudades renanas habían de oponer al duque de Borgoña cuarenta mil excelentes soldados.

El día 6 de abril de 1474, Segismundo puso en conocimiento del duque de Borgoña las resoluciones adoptadas para el rescate de la Alsacia; mas, á pesar de esta amenaza directa, *el Temerario* partió en 22 de junio con



Sello del emperador Federico III. (Real Archivo secreto del Estado, Berlín.)

su parte, un vigoroso espíritu de iniciativa, decidiendo en 23 de febrero de 1474, de acuerdo con los confederados de los ocho cantones, rescatar del duque de Borgoña las tierras que le había empeñado Segismundo y ofrecerle una suma total de 80.000 florines que se obligaban á pagar Estrasburgo, Schlestadt, Colmar y Basilea. Como era poco probable que aquella proposición fuese aceptada por *el Temerario*, la «Baja Unión» firmó una alianza defensiva con los confederados (31 de marzo) y con Segismundo (4 de abril), formándose de este modo la «Unión de Constanza.» El duque Renato II, irritado por los excesos cometidos en Lorena por los soldados borgoñones, y solicitado por Luis XI y por la Baja Unión, abandonó la alianza del *Temerario*, firmó un tratado con el rey de Francia en 15 de agosto de 1474 é ingresó en la Baja Unión al año siguiente. Por último, Federico III concertó en 30 de diciembre de 1474 con Luis XI un tratado particular que no llegó á surtir efectos. No eran los príncipes los que en aquella coalición iban á desempeñar el principal papel: Segismundo continuaba falto de ejército y de dinero; Renato II estaba mal servido por la nobleza lorenesa y Federico III mos-

todas sus fuerzas disponibles para arreglar las contiendas entre el arzobispo de Colonia y sus súbditos. Una de las ciudades sublevadas contra el arzobispo, Neuss, situada en una isla del Rhin, era casi inexpugnable; Carlos le puso sitio y se sostuvo allí durante un año, pero los habitantes, acordándose del modo como había tratado á Dinant y á Lieja, resistieron enérgicamente, sostenidos por los refuerzos de las ciudades vecinas y por el ejército imperial, que al fin llegó, después de haberse esperado muchos meses.

En tanto que *el Temerario* se obstinaba en aquella loca empresa en la cual se consumían poco á poco su ejército, su artillería, su dinero y su prestigio, Luis XI «trabajaba.» A fuerza de buenas palabras, de regalos y de pensiones, y gracias á la habilidad de su representante Nicolás de Diesbach, el monarca francés consiguió de los suizos que declarasen la guerra al duque de Borgoña, prometiendo socorrerles y entregar 20.000 francos al año que se repartirían entre los ocho cantones, Friburgo y Soleure. Por el tratado de 26 de octubre de 1474 los berneses se comprometieron á proporcionarle, á la primera intimación, seis mil mercenarios, y el mismo

día enviaron los confederados un cartel de desafío al duque de Borgoña. En el mes de noviembre, los contingentes de la Unión de Constanza ocuparon la Alta Borgoña y poco después penetraron los suizos en el Franco-Condado. También fué invadida la Saboya, objeto de sus codicias, no obstante haber permanecido hasta entonces neutral la duquesa Yolanda, la propia hermana de Luis XI.

El día 30 de abril de 1475 expiró la tregua que el año anterior firmara el rey de Francia con el duque de Borgoña, precisamente cuando el ejército reunido por Federico III se preparaba á salir de Colonia para atacar á Carlos *el Temerario*. La ocasión era excelente para Luis XI, á quien agradaba la guerra sin riesgos, por lo que sus tropas entraron en Picardía, en Borgoña, en el Franco-Condado y en Luxemburgo, «matando, incendiando, saqueando y llevándose hombres y mujeres en las dos Borgoñas y entregando á las llamas en Picardía Tronchoy, Montdidier, Roye, Corby y Doullens (1).»

Carlos *el Temerario* había, en el entretanto, encontrado numerosos aliados, si bien la mayoría de ellos no podían ó no querían ayudarle eficazmente: los adversarios de Federico III en Alemania, tales como el rey de Bohemia y de Hungría, Matías Corvin, y el Elector Palatino, no estaban dispuestos, lo propio que Venecia, á hacer el juego de la casa de Borgoña; la duquesa Yolanda, irritada por la invasión de la Saboya realizada por los suizos, había abrazado el partido del *Temerario* para ir contra su hermano Luis XI, y el duque de Milán, Galeazo Sforza, había prometido mercenarios que debían atravesar libremente la Saboya para ponerse al servicio del duque Carlos (tratado de Moncalieri de 30 de enero de 1475). Pero Yolanda no tenía dinero ni soldados y Sforza estaba resuelto á ponerse al lado del más fuerte. Luis XI y Juan II, rey de Aragón, tiempo hacía que estaban en guerra, de suerte que la alianza de Juan II y del *Temerario* no fué para el rey de Francia una dificultad nueva.

Una parte de la alta nobleza francesa se agitaba y el conde de Saint-Pol trataba de formar una nueva coalición feudal. Aquel singular condestable había expulsado de Saint-Quentin á los soldados que por su fidelidad al rey le inspiraban temor y ofrecía la ciudad tan pronto á Luis XI como al duque de Borgoña á fin «de que ambos estuvieran temerosos» y con el propósito de conservar para sí. En 1475 intentó organizar una nueva liga del Bien público; prometió al duque de Borgoña «servirle y socorrerle lo propio que á todos sus amigos y aliados, así al rey de Inglaterra como á otros,» y entró en negociaciones con los duques de Bretaña, de Borbón y de Nemours, con el rey Renato y con el conde del Maine. «Los señores, decía por boca del duque de Nemours, se proponen dejar que el rey vaya á cazar y retoce como tenía por costumbre hacerlo, pero la autori-

(1) *Deportemens des François et Allemands, tant envers la duché que comté de Bourgoigne*, «Mémoires et documents publiés par l'Académie de Besançon,» tomo VII, 1876. Pedro le Preste, *Chronique*, edición De Belleval, «Mémoires de la Société d'émulation d'Abbeville,» tercera serie, tomo II, 1878 (Redacción abreviada con el título de: *Histoire de Charles, dernier duc de Bourgogne*, en apéndice, en Wavrin, edición de Mlle. Dupont, tomo III, 1863). V. de Beauvillé, *Histoire de Montdidier*, tomo I, 1875.

dad del gobierno del reino estaría en manos de ellos.» Sus indicaciones no fueron rechazadas, pero nadie se atrevió á moverse. Y en cuanto á los ofrecimientos hechos personalmente por Saint-Pol, Carlos *el Temerario* no estaba dispuesto á aceptarlos, pues odiaba al pérfido condestable y en 1474 había entablado negociaciones con Luis XI para desembarazarse de él.

La alianza con Inglaterra parecía ser lo único que podía reportar algún provecho al duque de Borgoña. Eduardo IV se había comprometido en 25 de julio de 1474 á desembarcar en Francia antes de 1.º de junio de 1475 á fin de reconquistar «su reino.» El duque debía facilitarle un refuerzo de seis mil hombres, y una vez la conquista terminada Eduardo IV le daría la Picardía y los dominios del conde de Saint-Pol, la Champaña y otros señoríos que Carlos conservaría en plena soberanía, lo mismo que todos sus demás territorios. La guerra de Francia contaba todavía en Inglaterra con algunos partidarios, así es que Eduardo IV pudo recaudar grandes subsidios y reunir un ejército de trece mil hombres. Dos mil arqueros habían de dirigirse á Bretaña para arrastrar á la lucha al duque Francisco II; los demás marcharían hacia la Champaña, en donde encontrarían al ejército borgoñón, y Eduardo IV sería consagrado en Reims rey de Francia.

En el entretanto, el ejército borgoñón permanecía delante de Neuss. El duque Carlos «había trabajado toda su vida para hacer pasar á los ingleses, dice Commynes, y ahora que estaban dispuestos y que todas las cosas estaban preparadas para ellos, lo mismo en Bretaña que fuera de ella, seguía obstinado en una cosa imposible de tomar.» Al fin, después de algunos combates indecisos entre las tropas de Federico III y las de Carlos *el Temerario*, los dos príncipes firmaron la paz, en 19 de junio de 1475; el duque abandonó al arzobispo de Colonia y el emperador rompió su alianza con Luis XI y con los confederados de Constanza. El 27 Carlos *el Temerario* salió de Neuss, y el 6 de julio desembarcó en Calais Eduardo IV. Luis XI, que no era tan inteligente «en cosas de mar como lo era en cosas de tierra,» no había sabido evitar aquel desembarque; pero Eduardo IV quedó en seguida descorazonado al ver que el duque de Bretaña no daba señales de vida y que Carlos *el Temerario* no pensaba más que en la conquista de la Lorena. Los ingleses carecían de víveres, y todas las grandes ciudades del Este tenían fortificaciones nuevas; sólo Reims corría peligro, por lo que Luis XI envió allí á su mejor ingeniero, Raulín Cochard, resuelto á sacrificar, si era preciso, la ciudad de la consagración: si no os ponéis en seguridad, escribía en 4 de agosto á aquellos habitantes, «será necesario demoler la ciudad, cosa que deploraríamos.» Por otra parte, había hecho indicar al rey de Inglaterra, que salvo lo referente á concesiones de territorios, en todo lo demás estaba dispuesto á ser generoso. Los ingleses, «teniendo en cuenta la miseria del ejército, la proximidad del invierno y el escaso auxilio de los aliados,» dieron oídos á los ofrecimientos de Luis XI á pesar de las intimitaciones desesperadas del duque de Bretaña, y fueron á alojarse cerca de Amiéns, por cuyas calles no se vieron pronto más que soldados ingleses dando traspies y cantando, repletos de vinos delicados y de «toda clase de buenos manjares que dan ganas de beber,» todo costado por el

rey de Francia. El 29 de agosto, los dos reyes tuvieron una entrevista en Picquigny: Luis había mandado construir un puente sobre el Somma y había tomado las más minuciosas precauciones para su seguridad; un fuerte enrejado de madera alzabase en medio del puente y «por entre sus agujeros se abrazaron» los dos príncipes. Eduardo recibió 75.000 escudos contantes y sonantes y la promesa de una pensión anual de 50.000; firmóse una tregua de siete años; los dos reyes concertaron un convenio de «perfecta amistad,» comprometiéndose á protegerse contra sus súbditos rebeldes, y se convino que el delfín se casaría con la hija de Eduardo IV. En realidad, el rey de Inglaterra vendía la renuncia de su dinastía á la corona de Francia. El lord canciller y los consejeros influyentes obtuvieron también sendas pensiones, y en septiembre, el ejército inglés volvió á cruzar la Mancha (1).

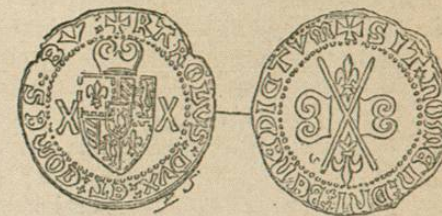
El 13 del mismo mes, Luis XI firmó en Soulevres (Luxemburgo) una tregua de nueve años con Carlos *el Temerario*; en aquel documento no se mencionaba para nada al duque de Austria, ni á la Baja Unión; el duque de Lorena y los suizos podían adherirse al tratado, pero el rey se comprometía á no ayudarles en caso de que hicieran la guerra al duque de Borgoña. De suerte que Luis XI abandonaba á sus aliados, sin perjuicio de hacerse perdonar algún día su abandono y de formar nuevamente la coalición. Por de pronto, quería acabar con los feudales rebeldes. El mes anterior había representado una comedia, de la que Commynes fué testigo, á fin de quitar á Carlos *el Temerario* todo deseo de salvar al conde de Saint-Pol: en el momento de recibir á dos emisarios del condestable, Sainville y Richer, había hecho esconder detrás de un biombo á un prisionero borgoñón, el señor de Contay; Sainville, introducido en la cámara, púsose á referir al rey que venía de la corte de Borgoña y que el duque estaba muy encolerizado contra Eduardo IV. «Y diciendo estas palabras, creyendo complacer al rey, comenzó á imitar al duque de Borgoña, y á golpear con el pie en el suelo y á jurar por San Jorge... El rey se reía mucho y le decía que hablara alto, pues empezaba á volverse un poco sordo, y que lo dijera otra vez. El otro no se lo hizo repetir y comenzó de nuevo de muy buena gana. M. de Contay estaba pasmado, y el rey reía y ponía muy buena cara.» Contay fué á referir á su señor lo que había oído, y Luis XI y Carlos *el Temerario* se avistaron en Soulevres y se pusieron de acuerdo para perder á Saint-Pol, el cual acababa de abandonar Saint-Quentin, á fin de refugiarse cerca del duque de Borgoña, porque «ya no sabía á qué santo encomendarse.» El duque violó el salvoconducto que le había dado, y Saint-Pol fué entregado á los funcionarios del rey y decapitado en París el 19 de diciembre (2).

El duque de Bretaña, gracias á la protección de Eduardo IV, vióse obligado solamente á jurar sobre la cruz de San Laud que ayudaría al rey de Francia contra sus enemigos (paz de Senlis, 29 de septiembre de 1475); en cambio, Jacobo de Armagnac, duque de Nemours,

(1) Obras de J. H. Ramsay y G. Périnelle, citadas en la página 16. J. Gairdner, *Richard the third*, nueva edición, 1898.

(2) C. Cagé, *Le comte de Saint-Pol*, «Position des thèses de l'Ecole des Chartes,» 1885. Documentos publicados por Devillers, «Séances de la Commission royale d'histoire de Belgique,» 1890.

que no tenía aliados poderosos y no poseía más que pequeños señoríos dispersos, encontrábase á merced del rey. Muy alarmado por una información dirigida contra él, pues desde la guerra del Bien público no había cesado de intrigar, encerróse en su fortaleza de Carlat; pero sitiado por los soldados del rey, hubo de rendirse á discreción en 4 de marzo de 1476. El «pobre Jacobo» fué encerrado en una de las jaulas de la Bastilla, y Luis XI ordenó que «no se le sacara nunca fuera, como no fuese para atormentarle.» En 4 de agosto de 1477 fué decapitado en París, siendo sus bienes repartidos entre los favoritos del rey y correspondiendo la mayor parte á su yerno Pedro de Beaujeu. Este se aprovechó también del encono del rey contra el duque de Borbón, que en aquel año de 1475 había permane-



Moneda de Carlos *el Temerario*

cido en una equívoca inmovilidad; en efecto, en abril de 1476, «por estricto mandato y orden» del rey, el duque se vió obligado á ceder á su hermano Pedro la baronía de Beaujolais, que ponía en comunicación los Estados de los duques de Borbón y de Borgoña.

También inquietaba á Luis XI el jefe de la casa de Anjou desde el fondo del retiro campestre de Provenza en donde vivía. En 1474, el rey Renato había otorgado un testamento por el cual dividía su sucesión entre su nieto Renato II de Lorena y su sobrino Carlos II, conde del Maine, y Luis XI, que era hijo de una hermana del testador, al ver de tal modo defraudadas sus esperanzas, habíase apoderado del Anjou y hasta del ducado de Bar, á pesar de que estaba situado fuera del reino. Entonces el rey Renato entabló negociaciones con los enemigos de Luis XI y habló de legar la Provenza á Carlos *el Temerario*. En 6 de abril de 1476, el Parlamento de París decidió que procedía emplazar al rey Renato y aun arrestarle, amenaza que produjo el efecto deseado, pues el anciano monarca, asustado, juró algunos días después sobre la cruz de San Laud que jamás se aliaría con el duque de Borgoña, y cumplió su palabra (3).

Mientras Luis XI sometía á sus vasallos, Carlos *el Temerario* proseguía su lucha contra la coalición. Renato II le había enviado á Neuss, en 10 de mayo de 1475, un cartel de desafío y había reconquistado las ciudades de seguridad que los borgoñones ocupaban en su ducado. Carlos declaró que consideraba «materia de regocijo» aquel reto, y efectivamente, á pesar de la resistencia de los contingentes alsacianos y de los voluntarios suizos, entró en Nancy en 30 de noviembre. Sólo le faltaba firmar la paz con los suizos, pero los confederados

(3) Por lo que se refiere á Francisco II y á Nemours, véanse los trabajos de Antonio Dupuy y de B. de Mandrot, citados en las páginas 8 y 12. P. M. Perret, *Louis Malet de Graville*, 1889. De La Mure, *Histoire des ducs de Bourbon*, edición Chantelauze, tomo II, 1868. Lecoy de La Marche, *Le roi René*, tomo I, 1875.

estaban alarmados por su alianza con el duque de Milán y querían que renunciara á la Alsacia; además, el partido francés trabajaba contra la coalición. Por otra parte, como *el Temerario* no habría aceptado sino una paz humillante para los suizos, las negociaciones no dieron resultado alguno y entonces no pensó más que en tomar de ellos una venganza ruidosa. En 11 de enero de 1476 salió de Nancy con un gran ejército de veinte mil hombres y numerosa artillería, con el propósito de ayudar á la duquesa de Saboya á reconquistar sus dominios del país de Vaud, que habían invadido los berneses. Los suizos dirigieron á Luis XI reiteradas peticiones; pero el rey se limitó á establecerse con un ejército de diez mil hombres en Lyon, desde donde siguió con atención la marcha de los acontecimientos. El 23 de febrero, el duque de Borgoña recobró Grandson, en la orilla meridional del lago de Neuchâtel, y los cuatrocientos suizos que habían defendido la plaza fueron ahorcados ó ahogados en el lago; pero el 2 de marzo vióse Carlos atacado por un ejército, igual en número al suyo, proporcionado por la Confederación, Friburgo, Soleure, las ciudades forestales y la Baja Unión. El ataque fué tan furioso, que los borgoñones se desbandaron casi sin combatir, dispersándose por el país de Vaud, por el Jura y por Italia. Los montañeses no tenían caballería para perseguirles, así es que el ejército vencedor se disgregó, después de haber saqueado los tesoros del campamento enemigo.

Carlos *el Temerario* se aprovechó de esta circunstancia para quedarse en Lausanne y preparó inmediatamente su desquite sin tomarse tiempo para comer ni para dormir; pero sus peticiones de subsidios y de tropas fueron muy mal acogidas por sus súbditos, cansados ya de sus continuas exigencias, de su tiranía y de su brutalidad. La nobleza estaba irritada por el rigor de los reglamentos militares; el clero había tenido que renunciar á sus inmunidades financieras; la clase media hallábase arruinada por aquella política megalómana (1), y los Estados generales, reunidos en Gante después de la batalla de Grandson, rechazaron las demandas exorbitantes presentadas por el canciller. El duque vióse, por consiguiente, obligado á admitir á todos los aventureros que acudieron al campamento de Lausanne, pudiendo de esta suerte reunir veinticinco mil hombres, en su mayoría indisciplinados. Trató entonces de conquistar la alianza del emperador, prometiendo en 6 de mayo de 1476, por juramento y delante del legado del papa, dar su hija en matrimonio á Maximiliano, es decir, acudiendo al eterno recurso de los engaños; pero Federico III no le envió ni un soldado ni un dinero.

El duque de Borgoña, agotado por un trabajo sobrehumano, había caído enfermo á mediados de abril, y aunque en 8 de mayo se declaró curado, había perdido su resistencia y no era más que un impulsivo agitado por una idea fija de venganza. A fines de mayo emprendió

(1) Algunos habitantes de Dijón eran perseguidos judicialmente por haber insultado al duque y á sus funcionarios; uno de ellos había dicho: «En el puente de Montereau, Tanneguy du Chastel ha actuado de buen caballero.» (Rossignol, *Histoire de la Bourgogne pendant la période monarchique*, 1853, pág. 20.) Respecto del despotismo de Carlos *el Temerario*, véase Pablo Fréde-ricq, *Essai sur le rôle politique et social des ducs de Bourgogne dans les Pays-Bas*, 1875.

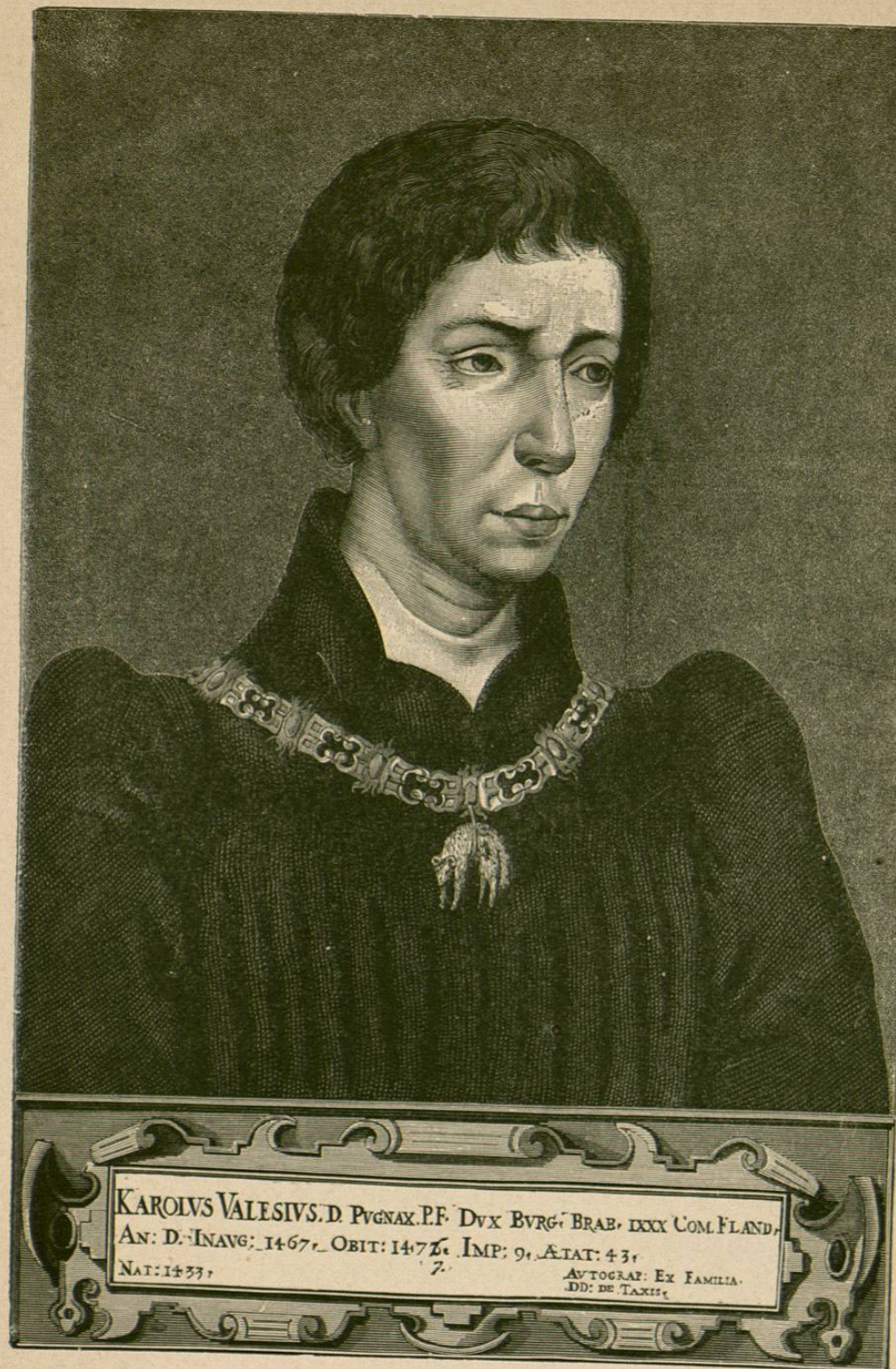
dió la marcha, con intento de aplastar á los berneses en la misma Berna, y comenzó por poner sitio á la pequeña villa de Morat. Los confederados acudieron en auxilio de la guarnición bernesa que defendía la plaza; Luis XI, siguiendo su constante conducta, no envió tropas, pero prodigó los socorros en metálico. En 22 de junio trabóse la batalla: la caballería borgoñona, torpemente apostada delante de los arqueros, no pudo sostener el choque de los piqueros suizos y el ejército de Carlos *el Temerario* quedó en gran parte exterminado. Luis XI salió de Lyon y llevó á cabo algunas peregrinaciones para dar las gracias á Nuestra Señora «porque sus trabajos habían sido bien llevados (2).»

En el mes de abril, los partidarios de Renato II en Lorena, al tener noticia de la derrota de Grandson, habían empuñado las armas, secretamente ayudados por el señor de Craon, que ocupaba, en nombre de Luis XI, el ducado de Bar; y después de la batalla de Morat, en la que el duque de Lorena se había batido valerosamente al lado de los suizos, Luneville fué reconquistada á los borgoñones. Carlos *el Temerario*, que se había detenido en el Franco-Condado para reunir á sus soldados fugitivos, encargó á uno de sus lugartenientes, el napolitano Campo-Basso, que defendiese la Lorena. Campo-Basso, que era un traidor que, en diversas ocasiones, había ofrecido á Luis XI dar muerte al duque ó hacerle prisionero, dejó que Renato y los estrasburgueses se apoderaran de Nancy en 7 de octubre de 1476, en vista de lo cual Carlos *el Temerario* decidió reconquistar el ducado con el pequeño ejército que penosamente acababa de organizar. Gracias á las intrigas de Luis XI, el duque tenía que habérselas nuevamente con los suizos: en efecto, el rey de Francia reconcilió á los berneses con la duquesa de Saboya á fin de que su ardor bélico no se consumiera sin provecho para él (tratado de Friburgo, de 14 de agosto de 1476), y dió á los confederados 24.000 florines, decidiéndoles á que firmaran en 7 de octubre una alianza con Renato II. En tanto que Carlos *el Temerario* ponía sitio á Nancy, el duque de Lorena, provisto de 40.000 francos enviados por Luis XI, recorría los cantones suizos y reclutaba en ellos siete u ocho mil mercenarios, que unidos á las tropas lorenesas y á los contingentes enviados por la Baja Unión, formaron un total de unos veinte mil soldados. Carlos *el Temerario*, que apenas tenía diez mil, obstinóse en esperarle: «Aunque tuviera que combatirlos solo, declaraba, les combatiría.» En 5 de enero de 1477 el gran duque de Occidente hubo de huir, por tercera vez en el espacio de diez meses, del campo de batalla al galope de su caballo; pero en aquella ocasión fué muerto en una emboscada, habiendo sido encontrado dos días después su cadáver (3).

El fracaso de las empresas del *Temerario* debióse á

(2) Sobre Carlos *el Temerario*, Luis XI y los suizos: K. Dändliker, *Ursachen und Vorspiel der Burgunderkriege*, 1876. Véase el artículo de P. Vaucher, «Revue historique», tomo III, 1887. Obras de B. de Mandrot y de Dierauer, citadas en la pág. 759 del tomo II. H. Delbrück, *Die Perserkriege und die Burgunderkriege*, 1887. Notas de B. Mandrot en su edición de Juan de Roje, tomo II, 1896.

(3) Una descripción de la batalla de Nancy, escrita algunos días después de este acontecimiento, ha sido publicada por J. Meyer en la «Alemania», tomo X, 1882.—Max Laux, *Ueber die Schlacht bei Nancy*, 1895. Pfister, *Histoire de Nancy*, tomo I, 1902.



CARLOS EL TEMERARIO, DUQUE DE BORGOÑA Y CONDE DE FLANDES
(Biblioteca Nacional, París, colección de Gaignières)

causas múltiples, como la superioridad militar de los suizos, la superioridad política de Francia, y quizás también la imposibilidad de que se realizara por completo el ensueño de la casa de Borgoña. ¿Podía sostenerse aquella potencia, nacida de accidentes afortunados, el principal de los cuales había sido el momentáneo rebajamiento de la monarquía francesa? La ambición de los grandes duques de Occidente había de ir a parar fatalmente al proyecto de un reino de Borgoña, proyecto de realización difícil, si no imposible. Esta formación de un Estado entre Francia y Alemania había sido una de las más desgraciadas combinaciones de las hijuelas carolingias, puesto que a los designios de Felipe el Bueno y de Carlos el Temerario se oponían primero la misma naturaleza, luego la existencia de pequeños Estados constituidos, la Lorena y la Saboya, que era preciso absorber, y sobre todo la inevitable resistencia de la realeza francesa y de los alemanes, quienes, a pesar de la debilidad del emperador, eran, según Comynnes, «cosa tan grande y tan poderosa que parecía increíble.» Carlos era más incapaz que nadie de llevar a feliz cima tal empresa: su política pèrvida y violenta provocó contra él coaliciones y le impidió concertar alianzas sólidas, y su tiranía ruinosa hizo que sus súbditos le odieran. Rodeado de traidores de quienes no quería sospechar, desdeñoso para todo consejo y por añadidura muy mediano general, estaba de antemano condenado a la derrota; en menos de un año agotó los recursos y destruyó el prestigio de su casa, y su muerte consumó la ruina de ésta.

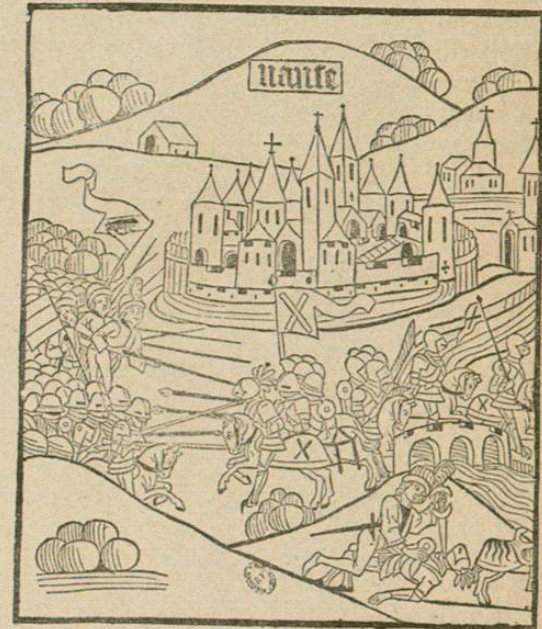
II.—La sucesión de Borgoña (1)

A la muerte de Carlos el Temerario, María de Borgoña se encontró cercada de ambiciones y de peligros, sin dinero, sin ejército y sin apoyo, y toda la obra de su

(1) FUENTES.—Comynnes, edición B. de Mandrot, tomo I, 1902; edición Mlle. Dupont, tomo II, 1843. Molinet, edición Buchon, *Chroniques nationales françaises*, tomo XLIV, 1828. Juan de Roye, edición B. de Mandrot, tomo II, 1896. T. Basin, edición Quicherat, tomo III, 1857. Oliverio de La Marche, edición Beaune et d'Arbaumont, tomo III, 1885. Juan de Haynin, edición Chalon, tomo II, 1842. Gerardo Robert, *Journal*, «Pièces publiées par l'Académie d'Arras,» tomo I, 1852. Pedro le Prestre, *Chronique*, edición De Belleval, «Mémoires de la Société d'émulation d'Abbeville,» tercera serie, tomo II, 1878. *Deportemens des François et Allemands*, «Mémoires et documents publiés par l'Académie de Besançon,» tomo VII, 1876. Roberto Gaguin, *Annales*, edición de 1522. *Lettres de Louis XI*, tomos VI á VIII, 1898-1902. Comynnes-Lenglet, tomos III y IV, 1747. Kervyn de Lettenhove, *Lettres et négoc. de Philippe de Comynnes*, tomo I, 1867. Documentos publicados por el continuador de Dom Plancher, *Histoire de Bourgogne*, tomo IV, 1781; por Vayssièrre, «Bulletin de la Société d'Agriculture de Poligny,» tomo XVIII, 1877; por De La Tremoille, *Arch. d'un serviteur de Louis XI*, 1888.

OBRAS DE CONSULTA.—Kervyn de Lettenhove, *Histoire de Flandre*, tomo V, 1850. Rossignol, *Histoire de la Bourgogne pendant la période monarchique; conquête de la Bourgogne après la mort de Charles le Téméraire*, 1853. De Charmasse, *Notes sur la guerre du Charolais*, «Mémoires de la Société Eduenne,» nueva serie, tomo X, 1881. Respecto de la conquista del Franco-Condado, trabajos de Eduardo Clerc, «Mémoires de l'Académie de Besançon,» 1843, 1873 y 1881; del mismo, *Les Etats généraux en Franche-Comté*, tomo I, 1881; X. Mossmann, «Bulletin de la Société industrielle de Mulhouse,» tomo XLII, 1872; Beaune et d'Arbaumont, *Les Universités de Franche-Comté*, 1870; Obras de B. de Mandrot, H. Séé, Ch. de la Roncière, Toutey, citadas en las págs. 3, 6, 16 y 25.

padre y de su abuelo quedó destruída en pocos días. Los Estados generales de los Países Bajos le prometieron fidelidad, pero obtuvieron el derecho de reunirse espontáneamente y de oponerse a una declaración de guerra; los órganos de gobierno que allí habían creado Felipe el Bueno y Carlos el Temerario fueron suprimidos y restablecidas las antiguas libertades locales. La concesión de este «Gran Privilegio» (11 de febrero de 1477) no calmó la efervescencia producida en las ciudades por



Batalla de Nancy y muerte de Carlos el Temerario, facsimile reducido de un grabado de época

la muerte del gran duque de Occidente, sino que, por el contrario, estallaron graves trastornos en Gante, en Mons, en Brujas y en Ipres.

Los pretendientes a la sucesión de Carlos el Temerario eran numerosos, figurando en primer término los que querían obtenerla por entero casándose con la hija de aquél. Uno de ellos, Maximiliano de Austria, podía invocar la voluntad del difunto duque: María le había aceptado como prometido el año anterior y habían cambiado joyas «en señal de matrimonio.» En 13 de febrero, el emperador escribió a Luis XI diciéndole que los dominios borgoñones habían de ser para su futura nuera y para su hijo, salvo las reivindicaciones legítimas que podrían formularse por la vía diplomática. Pero más conveniente le habría sido levantar un ejército que enviar manifiestos, ya que por todos lados los príncipes vecinos se disponían a desmembrar la herencia: Renato II, inmediatamente después de su victoria de Nancy, había dirigido sus tropas hacia Borgoña; Segismundo de Austria y los suizos formulaban pretensiones sobre el Franco-Condado (2); Holanda, Zelandia, la Frisia y el Hainaut fueron muy pronto reclamados por el conde Palatino y por el duque de Baviera, y por último Luis XI quería «deshacer y destruir aquella casa, repartiendo sus señoríos entre varias manos.»

Las «buenas y agradables noticias» del desastre de

(2) R. Maag, *Die Freigrafschaft Burgund und ihre Beziehungen zu der Schweizerischen Eidgenossenschaft (1477-1678)*, 1891.